

Tan pronto como Ghislain terminó de hablar, dos personas se lanzaron al suelo, gritando con desesperación.

"¡Somos inocentes! ¡Intentamos detenerlo! "

"¡Esto fue todo lo que está haciendo!"

El conde Grafton nunca había sido el tipo de Señor que inspiró la lealtad. El administrador y el tesorero ya estaban preparados para confesar antes de cualquier amenaza o coerción.

Cuando Ghislain se acercó, gritaron nuevamente, aún postrados.

"¡Sabemos dónde está la reserva!"

"¡No está lejos de aquí!"

Al escuchar esto, el conde Grafton se puso pálido y gritó: "¡Ustedes idiotas! ¡Callarse la boca! ¡Mantenga la boca cerrada!"

Pero era demasiado tarde. Los dos hombres derramaron todo lo que sabían.

El conde Grafton había construido en secreto un almacén subterráneo en un pueblo cercano para ocultar los materiales medicinales. También albergaba una instalación de producción donde se fabricaba medicina.

Después de escuchar su confesión, Ghislain asintió.

"Gillian, toma a los soldados y confirma sus reclamos. Usa estos dos como guías ".

"Sí, mi Señor", respondió Gillian, escoltando a los hombres temblorosos.

El conde Grafton, sin embargo, continuó su diatriba, gritando con desesperación.

"¿Qué estás haciendo? ¡Atagarlos! ¡El ejército del norte todavía está fuera de la pared exterior! ¡Lucha contra ellos ahora y prepárate para la guerra!"

No le quedaba nada que perder. Si lo arruinara, pensó que podría caer luchando.

Pero a pesar de sus órdenes, ninguno de sus caballeros o soldados se movió contra Ghislain. Aunque superaron enormemente el presente contingente del norte, nadie se atrevió a dar el primer paso.

Susurros entre las filas:

“¿Luchar contra el conteo de Fenris?¿Un maestro? "" ¿Uno de los más fuertes del reino?  
"" Incluso si todos lo apresuramos, ¿podemos ganar? "

Si bien era posible que los números abrumadores pudieran derribar a un maestro, nadie quería ser el primero en cargar.El primer atacante indudablemente perdería la cabeza. Además, la reputación del ejército del norte estaba en su punto más alto.Sus victorias contra el buque de grietas y sus tácticas disciplinadas fueron bien conocidas.

A pesar de que solo había un pequeño destacamento, el ejército completo del Norte de 80,000 soldados estaba esperando afuera.Si decidieran invadir, las fuerzas del conde Grafton serían aplastadas en poco tiempo.

La lealtad al recuento de Grafton no valía la pena arriesgar sus vidas.

Uno de los comandantes de caballeros dudó, murmurando nerviosamente: "Quizás deberíamos esperar y ver cómo se desarrolla esto, mi Señor ..."

"¡Eres idiota!¿Es eso lo que llamas lealtad?"¿Esperar y ver?" ¿Qué resultados necesitas ver? "El conteo Grafton rugió en furia.

El absurdo de la situación provocó una sonrisa de Ghislain.Se recostó en su silla, doblando los brazos.

"Realmente no me gusta hacer las cosas de esta manera", murmuró.

Aunque nadie le creyó, Ghislain realmente valoró la libertad.Su tiempo como mercenario lo había hecho desdominar tácticas contundentes, pero el mundo y las circunstancias lo empujaron constantemente a estos roles.

Mientras esperaba el regreso de Gillian, el conde Grafton continuó su perorata, cada vez más desesperado.

"¡Mátalo!iNo dejes que se vaya!Si se entromete conmigo, ilos otros señores se levantarán contra él!¿Tiene la intención de luchar contra todos los nobles del reino?

Pero sus súplicas cayeron sobre oídos sordos.Incluso sus propios aliados lo ignoraron.

Si hubieran atacado a Ghislain de inmediato, podrían haber montado el impulso en una pelea en toda regla.Pero ahora el estado de ánimo había cambiado;Nadie se atrevió a

moverse.

Después de un tiempo, Gillian regresó, su expresión resolvió.

"Lo encontramos".

"¿Cuánto cuesta?"Ghislain preguntó.

"Demasiado para contar sin más inspección, pero hay decenas de miles de botellas de medicina ya fabricadas.También hay una reserva significativa de materias primas ".

"Bastardo glotón", murmuró Ghislain, levantándose de su asiento con un resplandor helado fijado en el conde Grafton.

"Despláquelo de su título.Cerrarlo en una celda.La corona confiscan sus tierras y luego se otorgará a alguien que merezca ".

La cara del conde Grafton se volvió cenicienta.

"Esto ... esto no es legal!iNo puedes hacer esto!iNo puedes simplemente tomar mi tierra sin pelear! "

Los soldados del norte lo ataron con fuerza y

lo arrastraron a sus pies.

Incluso cuando fue arrastrado, el conde Grafton gritó histéricamente.

"¡Lucha contra ellos!iAtaca ahora!¿Cómo puedes esperar mientras se desarrolla esta locura?iSoy tu Señor!iNi siquiera el rey tiene derecho a hacerme esto! "

Pero sus caballeros y asesores simplemente evitaban sus miradas.

Muchos de sus retenedores pensaron para sí mismos:

"Se ha ido demasiado lejos esta vez". "La gente está muriendo de peste, y las grietas nos amenazan a todos". "Tuvimos la suerte de evitar las grietas nosotros mismos.Es el ejército del norte que lo maneja todo ".

Nadie estaba dispuesto a poner sus vidas en la línea para el Conde Grafton.

Al ver la vacilación, Ghislain señaló a varios de los Caballeros y emitió una nueva orden.

“Usted, lleve este mensaje a los territorios vecinos: prepare el medicamento y entregue. Si se resisten, enfrentarán las mismas consecuencias ”.

Sus ojos huecos se fijaron por delante mientras quise su frágil cuerpo hacia adelante.

Salir de la ciudad no fue difícil. Incluso los guardias habían sucumbido, dejando a las puertas desatendidas.

Hace tanto frío ...

Abrazando su cuerpo tembloroso, caminó hacia adelante. Pero su visión comenzó a difuminar, el mundo giró a su alrededor.

Ruido sordo.

La niña se derrumbó más allá de las puertas de la ciudad.

"Mamá..."

Ella recordó los rumores. El Señor y los nobles supuestamente tenían medicina, y algunos susurraban que se acercaba la ayuda.

Pero nadie vino.

Nadie había venido a salvarlos.

Ella trató de levantarse, pero su fuerza la había dejado desde hace mucho tiempo. Los días sin comida y la fiebre implacable la habían reducido a nada más que una cáscara frágil.

Tengo que levantarme ...

La supervivencia de su madre dependía de ella, pero su cuerpo se negó a obedecer. Lo máximo que pudo manejar fue un débil aleteo de sus párpados.

Por favor...

Con los últimos vestigios de su fuerza, ella rezó.

Por favor, alguien ... cualquiera ...

Sus gritos silenciosos de ayuda fueron respondidos por nada más que el viento frío. Finalmente, sus párpados se cerraron.

Aleteo.

El calor envolvió su cuerpo tembloroso.

Al mismo tiempo, una sensación fresca y refrescante llenó su boca. Corrió a través de sus venas, desterrando la fiebre y reavivando una chispa de vitalidad.

"Ah ..."

Los ojos de la niña se abrieron lentamente.

Se encontró envuelta en una lujosa capa, acunada en los brazos de un hombre.

"¿Quién eres ...?" Ella susurró.

El hombre respondió con voz tranquila y constante.

"Ghislain Ferdium, señor de Fenris y comandante del ejército del norte".

La niña no entendía la importancia de su título, pero ella podía decir que era alguien importante. Su cabello limpio, su piel impecable y su atuendo ricamente adornado lo marcaron como un noble del más alto orden.

Con una voz temblorosa, suplicó.

"Ayúdanos ..."

Ghislain no respondió de inmediato.

Las lágrimas brotaron en sus ojos mientras ella se aferraba a su brazo, su voz se rompió.

"Por favor ... ayúdanos ... mi mamá ... todos ... todos están muriendo ..."

Finalmente, Ghislain asintió, su voz firme y tranquilizadora.

"No te preocupes."

Su tono exudaba la confianza absoluta, como si ningún obstáculo fuera demasiado grande para él superarlo.

Pero la duda de la niña permaneció. Todos en la ciudad se estaban muriendo. ¿Cómo podría uno noble salvarlos a todos?

Sus labios temblaron mientras se apoderaba de su brazo más apretado.

"Ellos ... nos abandonaron. Nadie vino. Nadie vino a salvarnos. Por favor ... solo dile a alguien. Trae medicina ... comida ... "

Ghislain sacudió suavemente la cabeza.

"No, no has sido abandonado. Mira detrás de mí ".

La niña giró la cabeza, su aliento se enganchó.

Lo que vio la dejó sin palabras.

Estirando hacia el horizonte había un ejército, sus pancartas ondulaban en el viento mientras marchaban hacia la ciudad.

El retumbar de innumerables vagones cargados de comida y medicina resonó en las llanuras.

Las lágrimas borraron su visión mientras miraba al hombre que la sostenía.

A través de sus sollozos, ella aún podía escuchar sus resueltas palabras.

"Los salvaré a todos".